

# CRONICA DE COSTA-RICA.

— AÑO I. —

San José, Julio 22 de 1857.

— NUM. 31 —

## CONTENIDO.

### OFICIAL.

**MINISTERIO DE HACIENDA.**—Ymbraimiento de Director de la Imprenta Nacional y Redactor de la "Crónica".—Contestacion.  
**MINISTERIO DE GUERRA.**—Documentos para comprobar la culpabilidad de Don Joaquin Fernandez.—Resolucion del Gobierno respecto del mismo.

### NO OFICIAL.

**LA CRONICA.**—Despedida.—Noticia local.  
**EXTERIOR.**—EXTRACTOS Y DOCUMENTOS.—América.—Honduras, conclusion.  
**VARIEDADES.**—Viaje a Costa-rica.—El año mil.  
**MISCELANEA.**—Poeta.  
**MOVIMIENTO marítimo.**

## DOCUMENTOS OFICIALES

### MINISTERIO DE HACIENDA.

N. 100.

Palacio Nacional, S. José, Julio 20 de 1857.

Señor D. Uladislao Duran.

S. E. se ha servido nombrar á U. Director de la Imprenta Nacional y Redactor de la Crónica, durante la ausencia del Señor Don Emilio Segura, con la dotacion de cien pesos.

Espero que aceptando U. esta muestra de confianza empezará hoy, si fuere posible, los trabajos consiguientes.

Aprovecho esta ocasion para suscribirme de U. atento servidor.

R. G. ESCALANTE.

### CONTESTACION.

San José, Julio 21 de 1857.

Al Honorable Señor Ministro de Hacienda de la República.

Acabo de recibir la estimable nota de U. fecha de ayer, marcada con el n.º 100, en que se sirve comunicarme el nombramiento que S. E. el Señor Presidente de esta República, ha hecho en mí, para la Direccion de la Imprenta Nacional y redaccion de la "Crónica"

Altamente reconocido á la confianza con que se ha servido honrarme el Supremo Gobierno, procuraré hacerme acreedor á ella, consagrando á su desempeño todos los recursos de mi mui mediana inteligencia.

Al aceptar este destino, no tengo la conciencia de desempeñarlo con lucimiento, ni confío para ello en mi capacidad demasiado pequeña; solo puedo ofrecer consagracion, estudio y probidad.

Hijo de la América española, la prosperidad de esta República y su marcha por la via del progreso y de la civilizacion, me interesa tanto como la

de la Nueva Granada, pues si aquella tierra, es mi cuna y la cuna de mis padres, en Costa-rica he hallado la mas noble, franca y jenerosa hospitalidad.

Sírvase pues U. S. E. hacer presente á S. E. el Señor Presidente, mis sentimientos de respeto y gratitud, y aceptar las manifestaciones del mas profundo respeto con que me suscribo de U. mui atento servidor.

ULADISLAO DURAN M.

### MINISTERIO DE GUERRA.

A la una y media de la tarde del mismo dia presente en estos oficios el Alcalde 2.º D. Anastacio Serrano, impuesto de las penas del perjurio, y juramentado en forma, dijo: que se llama como queda dicho, de este vecindario, mayor de treinta años y agricultor: que no es pariente, ni sirviente doméstico de las partes, ni menos tiene interés en esta causa.

Preguntado si cuando fué á la hacienda de los Ojos de Agua y le comunicó á S. E. el Sr. Presidente de la República el arraigo pedido contra Wesbter, S. E. le prohibió de detenerlo ó si le dijo que estando la deuda comprobada, debia detenerlo, contestó: que efectivamente habiendo consultado el caso al Exmo. Señor Presidente, que se hallaba en su hacienda de los Ojos de Agua en la semana pasada, el referido Sr. Presidente le contestó: que si las leyes autorizaban el arraigo pedido contra Wesbter; debia arreglarse á ellas, y por consiguiente detenerle: que S. E. no ha intimado al que habla, ni mucho menos le ha prohibido la detencion de Wesbter; y que al contrario, el exponente viendo la buena disposicion de S. E. por que se administrara justicia pronta y cumplidamente, volvió á su casa en la noche del dia diez y siete del corriente con la confianza de que sus providencias serian ejecutadas. Que en prueba de que el Sr. Presidente dejó al declarante en entera libertad para obrar, el dia siguiente á las tres de la mañana llegó Don Joaquin

Fernandez á pedirle ausilio para no permitir la ida del susodicho Wesbter, y el que habla se levantó á esas horas, es decir, procuró perseguir á la persona, cuyo viaje se trataba de impedir.—Leida que le fué esta declaracion se ratificó en ella, firmando con migo y los asistentes (firmado) Antonio Alvarez.—Anastacio Serrano.—J. F. Dengo.—Vicente Muñoz.

(Esta declaracion fué tomada el dia veinte del presente mes de Julio.)

N. 489.

Palacio Nacional, S. José, Julio 21 de 1857.

Señor Comandante Jeneral.

En la causa instruida contra el Teniente coronel Don Joaquin Fernandez por el delito de espresiones subversivas contra las autoridades de la nacion, con esta fecha S. E. el Presidente de la República ha decretado la resolucion siguiente:

"Visto, y considerando: 1.º que la clemencia del Gobierno con los perturbadores de la pública tranquilidad, les autoriza para reincidir en sus miras de anarquizar el pais, 2.º que á Don Joaquin Fernandez que era cómplice en la revolucion del año anterior, junto con otros varios jóvenes, que consta de autos, el Gobierno no quiso proceder contra ellos, esperando que esto fuera bastante para que se moderasen, y 3.º: que lejos de mirar aquel acto de induljencia con gratitud, ha calumniado á la Administracion y concitado la rebelion en la hoja suelta que encabeza estas diligencias, se resuelve:

1.º Que se borre de la lista militar el Teniente coronel Don Joaquin Fernandez.

2.º Que se le confine á la Provincia de Moracia, hasta segunda orden; y que al efecto el Sr. Comandante jeneral le haga salir mañana con una escolta de cuatro Soldados mandada por un Oficial, hasta hacerlo embarcar en Puntarenas; previniendole: que si quebrantase el confinamiento, se le castigará con la pena de un año de presidio; y

3.º Que el Fiscal continúe el curso de esta causa para ave-

riguar los mas cómplices que haya en esta asonada, y dé cuenta para proceder.—Comuníquese."

Todo lo cual trascibo á U. de orden de S. E. para que tenga su debido cumplimiento.

Dios guarde á U. muchos años.

(Firmado) R. G. ESCALANTE.

## LA CRONICA.

San José, Julio 22 de 1857.

### DESPEDIDA.

Por las comunicaciones oficiales se habrán impuesto nuestros lectores del cambio que ha habido en la Direccion de la Imprenta Nacional, y redaccion de la Crónica. Esto debe serles poco lisonjero, porque mi pobre pluma mal puede reemplazar á la del inteligente jóven Sr. Segura. Sin embargo, haré esfuerzos por imitarle y continuar la tarea de dar á la sociedad con la Imprenta, el pan de la civilizacion.

No cuento para ello con mis propias luces; pero sí, con lo que pueda sacar de los periódicos que se publican en las naciones mas cultas, y de los que cuidaré insertar aquello que crea mas útil y mas conforme con las costumbres, los usos, las necesidades y las leyes del país.

Como se vé, mi nombramiento solo es por tiempo limitado, y pronto tendremos el gusto de ver otra vez al Señor Segura encargado de tan útiles tareas, con un caudal mayor de esperiencia y de saber. Para un jóven de la capacidad y del juicio del Sr. Segura, un viaje al continente europeo debe ser de muchísimo provecho; mucho mas, conocidas sus grandes afecciones por su segunda patria.

El vuelve al cabo de muchos años á pisar las playas de su encantadora España: vuelve á ver á su familia y á sus mas caros afectos, llevando la conciencia pura del que ha cumplido fielmente sus deberes como hombre y como caballero. Que su viaje sea feliz y que regrese pronto á Costa-rica donde deja tan gratos recuer-

dos. Que en medio del bullicio y de los placeres de las grandes Cortes, conserve el recuerdo de este pedazo de mundo donde deja verdaderos amigos.

EL NUEVO EDITOR.

Habiéndome encargado ayer de la redacción de la *Crónica*, poco y nada he tenido tiempo de escribir; por lo que, mis lectores tendrán la bondad de excusarme.

U. DEBÁN.—E. responsable.

### MISCELANEA LOCAL.

**BALLES.**—Tenemos noticia que el día 20 del presente se preparó uno en Heredia, con motivo de las fiestas. Se compuso un hermoso salón, se convidaron muchas señoras y caballeros y la música empezó su tarea desde las ocho y media hasta las diez de la noche; pero en vano, ninguna señorita (ó mejor diremos, ningún padre ni madre de las señoritas) concurrió.

Algunos jóvenes de San José, han creído (y á fé que no les falta razón) que á ellos se dirigía el desaire. Nosotros sin embargo no lo creemos así, y lo atribuimos únicamente á otras causas enteramente distintas y por las que, creemos inculpables á las bellas, francas, simpáticas y especiales Heredianas.

Esperamos que en la primera oportunidad, los jóvenes de San José se convencerán de que no hai contra ellos prevención alguna por parte del bello sexo heredianas y que los jofosinos serán suficientemente justos para no hacer á las hijas responsables de las faltas de sus padres.

### EXTERIOR.

#### EXTRACTOS Y DOCUMENTOS.

##### AMERICA.

Al espirar la Edad Media, nuestra nacionalidad se derama por los mares, y el vago é inquieto deseo de gloria que la posee, acabada la empresa de siete siglos, la obliga á buscar en lo desconocido y maravilloso nuevos espacios donde extender el espíritu de vida, que rebosa en su seno. España, que desde el siglo XII amenaza al Africa, en el siglo XIV rompe las huestes africanas al pié de sus mismos dominios; España, que por medio de Portugal es la señora del Océano, y por medio de Aragón, la señora del Mediterraneo; España, que como un caballero cruzado va del Asia al Africa, de Italia á Constantinopla, buscando por doquier alimento al fuego de su vida, objetos á su valor incontrastable; España, la victima propietaria de la civilización universal, que interponiéndose en el triunfante camino de los árabes, dió su sangre para impedir que convirtieran á Europa en sultanato de sus serranos; España, la estrella de la tarde que riega su luz en dos mares, cuyas ondas la besan mansamente, como si le prestaran vasallaje; España, por sus sacrificios, por su constancia, por el puesto que tiene en la tierra, y en premio de su largo martirio, merecía el destino de verter la luz del cristianismo en un mundo que, á manera de nueva y más esplendorosa creación, surgía coronado de flores del gigante seno de los mares.

Un hombre desconocido, cuyo pensamiento se perdía en el azul firmamento, poeta que había adivinado mas por intuición que por cálculo nuevos caminos abiertos á ese incansable vjnjero que se llama espíritu humano, pero poeta religioso, cuya alma encendida en el amor divino, volaba como blanca gaviota, entre esos dos celestes abismos que forman los horizontes,

perdiéndose en la azul superficie de los mares: Colon, en fin, desgraciado como Homero, como Sócrates, como el Dante, como todos los jénios hijos de otro mundo mejor, aprisionados en la tierra, sentía en sus sienas latir la idea de su destino, aspiraba en las brisas el alma de nuevas regiones, y arrastrándose por los palacios de los magmatas, de los reyes, les ofrecía ancho espacio á su poder, y los hombres no le entendían, y solo España penetró en aquella misteriosa inteligencia atormentada por su misma grandeza, y le dió las llaves con que abrió á los ojos atónitos de Europa el azul santuario que ocultaba la divina America.

Este envidiado descubrimiento se realizaba al mismo tiempo que la antigüedad, como una estatua encontrada entre ruinas, se levantaba á reanimar el mundo con la idea de los pueblos clásicos; al mismo tiempo que el pensamiento se conmovía, despertándose á nueva vida, al mismo tiempo que la imprenta armaba al hombre con el poder creador de multiplicar, cual miriadas de seres el pensamiento; al mismo tiempo que la libertad comenzaba á penetrar con su dulce calor los corazones; era, sin duda, el espacio de la nueva idea, el templo del hombre emancipado, el mundo puro inocente, que nacía, nuevo eden, para alvergar la libertad, esa alma del alma; era la creación material, respondiendo á la idea del hombre por esa misteriosa y sagrada relación con que Dios ha eulazado la naturaleza y el espíritu.

Y sin embargo, Europa ha olvidado ya que debe á España este grande y maravilloso descubrimiento. No ha habido insulto que no se haya prodigado á la reina de las naciones, á la debeladora de Europa. Esta gran gloria, á tanta costa comprada, la han convertido nuestros enemigos en escarnio de la madre patria. Han emegresido el descubrimiento: solo han visto los mismos que hoy envenenan á China ó atormentan á Italia, en los héroes que levantaban la cruz en los bosques de América, audaces aventureros desposeídos de corazón, sedientos de oro y sangre. Esta ingratitude del mundo parece imposible ha penetrado en el corazón de nuestro mismos hermanos de América, que han llegado hasta á maldecir á su desolada madre.

¿Los males cruzados no los compensamos con infinitos bienes? Mediten los que de crueles nos tachan, los grandes é inmensos sacrificios que la civilización infundida por nuestra nacionalidad á la América, nos habia costado; las guerras gigantescas, los fieros males por donde habian pasado nuestros padres, y se convencerán de que nuestra España es como una ara cubierta con la ceniza de infinitas generaciones mártires; y que América alcanzó nuestra religión, nuestras ciencias nuestra cultura, nuestra vida, con grandes, sí, pero con menos desgracias. La civilización que nosotros llevabamos, era como una antorcha alimentada con la sangre de infinitos pueblos.

Y si es ley histórica que todo progreso se alcanza por medio de grandes luchas, y toda lucha cuesta grandes sacrificios, ¿cómo los ojos agostados á ver levantarse Grecia, Roma, esas maestras de la civilización antigua, sobre pedestales de blanquecinos huesos, el imperio de Carlo-Magno y Carlos V sobre tempestades, el feudalismo, los municipios, la reforma todas las instituciones humanas sobre el asolamiento de familias, de pueblos, de naciones, de clases enteras, ¿cómo se maravillan de que América para tocar la meta de la civilización, se haya visto forzada por destino inevitable y fatal á recibir un gran bautismo de sangre.

Triste fué que aquellos bosques inmensos, perfumados aun por el aliento de

Dios, que aquellos astros lucientes como el amanecer de la primera luz sobre el caos, que aquellos rios serenos, azules y profundos como los cielos, que aquella virgen naturaleza tan pura, tan hermosa semejante á la cuna de flores donde durmió la humanidad naciente el sueño de la inocencia, que el mundo, albergue de tantas maravillas, nuevo paraíso del hombre regenerado, presenciase tantas y tan grandes catástrofes que ponia horror en el corazón, lágrimas en los ojos; pero el pueblo que haya llegado á la conquista sin producir esos males, levántese y dígalos al mundo, y entonces confesaremos que nos hemos exentado por nuestra crueldad, de la comun ley á que se hallan sometidas las sociedades humanas. Nosotros no pretendemos disculpar las faltas de nuestros padres, pero decimos que no tienen derecho á encarecerlas y estremarlas, los que las han cometido iguales ó mayores en menos altas empresas, los que en la misma América han exterminado las primitivas razas sin dejar de ellas ni rastro ni memoria.

¡Ah! ¿Lo olvidareis vosotros, hijos de España en América: vosotros, que moduláis la dulce habla de nuestros padres, que contáis poetas que han colgado su lira del frondoso árbol de nuestra nacionalidad; vosotros que, lleváis en la mente nuestro mismo pensamiento y en el corazón nuestra fé, nuestras creencias, y respiráis una misma civilización; vosotros, hermanos tambien de los españoles por la grandeza de la desgracia y de la desventura, acordad que todos los penates que llevaron los héroes á vuestro suelo nos costaron mares de sangre; díganlo las cenizas humeantes aun de nuestras ciudades; este suelo cubierto de recuerdos de grandes y terribles desventuras, este aire impregnado de las almas de infinitos héroes. No lo olvidéis; hoy que España ha perdonado á sus tiranos, y cuando en muchos instantes sus mismos hijos, olvidándose de sus desventuras, han maldecido por amor á la América á los que habian ocasionado vuestros dolores.

Indudablemente, cuando Dios ha hecho surgir del seno de las ondas ese Nuevo Mundo, un gran destino debia cumplir en el plan providencial de la historia. No nace una hoja de un árbol al acaso en la creación, y habrá de nacer un pueblo? La aparición de América en la historia, de ese continente que parece guardar los mas bellos tesoros de la vida, los mas caros matices de la naturaleza, es acontecimiento de tanta y tan portentosa magnitud, que cambia todas las relaciones de la vida europea.

(Continuará.)

### HONDURAS.

DISCURSO DE FELIPE DE ANÍÑON, SOBRE LAS UTILIDADES Y VENTAJAS QUE RESULTARÍAN DE HUDARSE LA NAVEGACION DE NOMBRE DE DIOS Y PANAMA AL PUERTO DE CAVALLOS Y DE FONSECA.

(Concluye.)

Aunque está dicho atras tacitamente, lo quiero decir agora mas expresamente: Que digan algunos, que si se han de despoblar dos Ciudades como la de Panamá y Nombre de Dios, de Panamá no se trata de despueblo, aunque se le quitaría mucha contratación; mas despoblar á nombre de Dios, es poblar doce Ciudades, no solo como está dicho atras en las Provincias de Honduras, mas con gente que cada año se muere en las Flotas en Nombre de Dios, y Panamá, que pasan de mil y quinientos hombres; lo cual todo cesaba en Puerto de Cavallos, por que aunque todos los puertos del Norte son enfermos, aunque no de la manera de Nombre de Dios, tienen reparo, que á cuatro, y á seis, y á diez leguas gozan de tierra sana, y esto cesa en Nom-

bre de Dios, pues Panamá es casi tan enferma como Nombre de Dios, y esto mata mucha gente.

Si se despuebla nombre de Dios, no se pierden Heredades, ni edificios de Vecinos, y así en esto habia poco daño.

La objecion mas confusa, que se podría ofrecer, es que la tierra del Nuevo-Reyno se va engrosando de cada dia de contratación, por ser la tierra rica, y el Puerto de Cartagena provee al Nuevo-Reyno, y á Cartagena va la contratación con la Armada de Nombre de Dios, y esto se habia de consultar con hombres de Mar; si las Armadas, que van á Nueva-España, é irían á Puerto de Cavallos, qual de ella podría llevar la contratación de Cartagena, que allanado esto, lo demás estaba llano, pues las Galeas que ora andan, aseguran toda la costa del Norte, y asegurarán la del Sur echando así mismo Galeas.

Ademas del parecer, que viene en los quadernos de la Audiencia de Guatemala, vienen pareceres de veintidos pilotos, y de todos los Religiosos de las Provincias de Honduras, que como Theologos encargan la conciencia de S. M., y á su Real Consejo sobre la mudada de esta contratación, y de Cavildos Eclesiásticos, y Seglares.

Algunos han querido decir, que esta mudada de esta contratación, que se haga poco á poco, y que los Mercaderes de su voluntad la vayan haciendo, y aun dicen mas que pues los Mercaderes no lo comunican, que no deve de avenir, y esto es de tan poco momento que parece razón de hombres que no han pisado, ni andado la una tierra, ni la otra, y para esto quiero poner un exemplo á V. S. Illma. Casi en todas las Indias quando caminan los hombres han de llevar herraduras, y clavos, y herramientas para herrar las cavaladuras, camas para dormir; comida para sí, y á las cavaladuras, pues no pueden caminar sino comen, granó, ¿pues si para esto poco es necester tanta varavanda, que será menester para haver de pasar de una Mar á otra, por cincuenta leguas de tierra despoblada la carga de treinta, ó cuarenta Naos? y así si esto huviese de tener efecto, sería necesario, que un año antes el Consejo imbiase al Puerto de Cavallos, y Puerto de Fonseca una persona chapadissima para que abriese caminos, é hiziese puentes, y Barcas, y diese sirios para ventas, é hiziese sembrar mantenimientos por los caminos, y poblase hatos de Barcas, y tubiese facultad de poblar puertos, y repartir solares, y havia de llevar mas de doscientos Negros por cuenta de S. M. para abrir los caminos, y á S. M. al principio les costaria, que habria de desembolsar mas de ochocientos mil pesos para comenzar esto, aunque despues los desembolsaria con mas de un millon de renta, como está dicho, pues que hombre tiene posibilidad para desembolsar ochocientos mil pesos, y aunque los tuviese, tenia necesidad del *sacro mixto* imperio, que solo S. M. le tiene, y sobre esto se verán muchas cosas de provecho á S. M. en los quadernos.

V. E. Illma. mire este memorial con mucha atencion, porque ademas de lo que viene en los quadernos estan en el Consejo los señores Doctor Santillan, que fué Oydor de Méjico, y el Señor Doctor Antonio Guazales Presidente que fué de Guatemala, ante quien se hizieron algunas averiguaciones, y ellos tendrán mas lumbré del hecho de este negocio por haver pisado aquella tierra, con quien V. S. Illma. se puede comunicar, y no se confunda V. S. Illma. que un hombre que tan poco suena de memorial de cosa tan grave, y tan árdua, pues vemos que la *habeza* del Evangelio se publicó al principio por doce Pescadores, hombres idiotas, para que se entendiese, que aquellas voces habla-

van en virtud del poder de Dios, y no de poder humano, y como dice el Psalmista: *ex ore infantium etc.*, aunque yo puedo tratar esto con alguna libertad por estar ageno de pretender intereses, que aunque he estado treinta años en las Indias, ni he pretendido, ni pretendo cosa en ellas, y aunque me lo diesen, si pudiese (salva reverentia tanti Regis, tant que Senatus) no lo aceptaria, y así se puede creer, que ánimo Christiano, y zeloso del servicio de Dios, y de S. M., y del bien común, y general me movió á dar este memorial.

Otras mas razones pudiera haver dado, que por la prolixidad dexo, pues constará por los quadernos, y quando fuere necesario se podría decir de palabra.

Tambien podrá comunicar V. Ilmo. esto con el Sr. Doctor Barros, pues fué Oydor de Guatimala, y de Panamá, y de los Chareas, y ha visto la disposicion de los puertos, y Mares del Norte, y Sur.—Ilmo. Señor Felipe de Aulón.

Hállase original en el Archivo General de Indias de Sevilla, entre los papeles traídos del de Simancas, legado rotulado "Papeles diversos sin fecha".—Confrontado en 11 de Noviembre de 1794.—M. T. de Navarrete.

A true transcript of the copy in the *Deposito Hidrográfico* of the Spanish Government in this city.—Madrid: Octubre 14th. 1856.—Buckingham Smith.

## Variedades.

### VIAJE A COSTA-RICA.

Mi querido amigo.

En tu última que recibí al dejar á Grey-town, me encargas te haga un fiel y exacta descripción de esta República; y aunque la tarea es difícil y complicada para mí, que carezco de la armonia del poeta, de la fluencia del orador y del talento descriptivo, necesario al que se propone historiar, no vacilo en cumplir tus deseos, bien persuadido que tú llenarás los vacíos que dejan mi mal cortada pluma y mi pobre ingenio, con la tuya rica y amena y con tu imaginacion ardiente y creadora.

La travesía de Grey-town á Moín, puerto de Costa-Rica, la hicimos en un vapor de guerra de S. M. B., invirtiendo el pequeño tiempo de seis horas, cuando las pequeñas embarcaciones gastan dos, tres y á veces cinco y mas dias. Este hermoso vapor caminó diez y ocho millas por hora y su veloz movimiento sobre ese pedazo de mar bravo y tempestuoso, me produjo aquella horrible enfermedad, aquella verdadera imagen de la muerte que se llama mareo. Tan pronto me sentia elevado hasta las nubes sobre montañas de agua, como descendiendo hasta el abismo con la misma rapidez con que se desuelga el Pusambó (rio de Bogotá) por la catarata del Tequendama.

En el Oceano, amigo mio, es donde mas puede admirarse la omnipotencia divina, al mismo tiempo que la inteligencia humana: allí es donde la imaginacion se pierde en contemplaciones infinitas, donde lejos de las mundanales pasiones, el espíritu se vuelve á Dios como el autor de todas las maravillas y de todos los prodijios; y á la creadora inteligencia que ha sabido hallar ruta segura al traves de esos inmensos mundos de agua que se llaman mares. Allí se admira el jenio inventor del napolitano Flavio Gioja que en 1302 verificó el descubrimiento mas importante para la ciencia naval: la invencion de la brújula sujetó el idómito imperio de los mares á la voluntad del hombre. No obstante, hasta muchos años despues no se hizo un uso mas atrevido y útil de este importante descubrimiento. Él vino á tener su desarrollo verdadero

en el gran siglo, en ese siglo portentoso en que se efectuaron los acontecimientos mas grandiosos y los que habian de cambiar la faz social y política de ambos mundos. Ese siglo presenta en el órden moral, la reforma eclesiástica escitada y llevada á su fin por el poder espiritual, la reforma religiosa popular; y la revolucion de las ideas que empieza creando la escuela del pensamiento libre. Mil y mil inventos aseguran la nombradía de ese siglo: ya con el uso de la artillería que cambia el sistema de las batallas, ya con el desarrollo de las obras maestras de la pintura al óleo; y ya en fin, con la imprenta, con ese pan de la inteligencia, que aunque descubierta de 1436 á 1452, principia entonces á propagarse en Europa. Pero hay, sobre todo, un hecho inmortal en ese siglo, uno de aquellos, hechos gigantescos cuyos gloriosos resultados acompañaran al mundo en su cataclismo jeneral, sin que sea dado á los hombres calcular sus efectos en el porvenir. El descubrimiento de la América.—Colón, ese jenio del siglo XV que tan mal pagado fué por aquellos á quienes regaló cien imperios, le descubrió poco despues de las 12 de la noche del día 11 de Octubre de 1492. Al día siguiente, con el crucifijo en la diestra y en la otra mano la triunfadora espada del Almirante, tomó posesion del nuevo mundo á nombre de los reyes católicos de Castilla y Aragon. La América descubierta, es repartida como herencia sin dueño lejítimo á las potencias europeas que habian contribuido á su juzgarla y como homenaje á la superioridad de la corona de Castilla. Alejandro VI, memorable Papa, verifica á nombre del cielo esta espropiacion por su celebre bula de 4 de Mayo de 1493.

Me escusarás esta digresion hija del culto que tributo á aquel mártir de la ciencia que nos legó un mundo que habitaron nuestros abuelos y donde hemos sentido las primeras y mas dulces impresiones de la vida: homenaje muy pequeño consagrado á la memoria del ilustre jenoves, que solo y con su ingenio, luchando contra las preocupaciones de su siglo, contra la ignorancia de las Cortes y contra un poder todavía mas grande, el fanatismo religioso de la Corte española, supo hallar en la católica Reina de Castilla, en la noble y jenerosa Isabel, un alma que comprendiera su pensamiento, un corazon ardiente y entusiasta como su corazon y un jenio tan atrevido como el del descubridor. Continuaré.

Entre todas las bellezas del Oceano, hay una sobre todas que en mí entender basta y sobra para compensar los peligros y los azares de la navegacion.—Hablo del nacimiento del día. El es presidido por el lucero del alba cuyos suaves y azulados rayos caen sobre inmensa sábana de plata y cuya reflexion se pierde en elevadas y luminosas ondulaciones que descienden en argentinas cascadas, para dejarse ver el rey y señor de los astros abrirse paso por enmedio de las ondas, sacudir las perlas de su hermosa cabellera de oro y mostrar sus gracias como una coqueta del Oriente al salir de su baño de perfumes. Esto es encantador, aqui se esclama con Gazea Tarara.

¡Oh! Cuan hermoso entre los mundos eres. Con eterna y magnífica hermosura! La omnipotencia se cifró en tu hechura: Dios así mismo se admiraba en tí.—Llegamos á Moín.

Es Moín una pequeñísima poblacion compuesta de 16 ó 20 casuchas de palma con unos cincuenta habitantes, la mayor parte negros de Jamaica y de la N. Granada; pero que cuenta entre sus pobladores á uno de los caballeros mas cumplidos, mas nobles y jenerosos que he podido tratar. Ofenderé tal vez la modestia

del Sr. D. José Capriles natural de Curacao; pero al hablar de Moín, no puedo hacerlo sin rendir mi pequeño contingente de gratitud á un hombre que hace en aquel puerto el oficio de Providencia para los desgraciados. Hay tambien tres ó cuatro mas sujetos apreciables y de buena sociedad.

Si bien se considera, Moín no debería llamarse propiamente puerto, pues es una costa corrida sin fondeadero seguro ni bahía medianamente abrigada; pero en este siglo de positivismo y de movimiento comercial, el ingenio humano encuentra poderosos vehiculos de transporte en aquellos mismos lugares en donde nuestros antepasados no habrian osado arribar en un buque de grandes dimensiones. Sin embargo pequeños botes y miserables lanchas cargadas con artículos de consumo, cruzan hoy casi diariamente el pedazo de costa que los separa de Greytown, de Brúil y de varias islas y puertos de la N. Granada.

Nada notable presenta hoy Moín, y aun creo no lo presentará en largos años. Verdad es que solo éste y el de Greytown, por el navegable rio de Sarapiquí, son los únicos puertos con que Costa-Rica cuenta en el Atlántico, y que por esta causa, ellos deberían tener demasiada importancia, en el interes jeneral de la República; mas no sé que te diga, el hecho es que se le ha dado, y se le sigue dando la preferencia á Puntarenas en el Pacífico, á pesar de los inmensos costos y del retardo que sufren en el tránsito los artículos de cambio de este país con los del extranjero. Te repito que ignoro la causa de esta anomalía, y no puedo convencerme que un poco ó un mucho mas de costo en la apertura de una de estas dos vias, tengan mas valor que el interes jeneral del desarrollo del comercio y con él de la industria agrícola, que es lo que constituye la riqueza de este pueblo.

Para hacer el viaje al interior de Costa-Rica se necesita atravesar la montaña de Matina que empieza en el poblado de este nombre; mas antes hay que hacer unas cuatro horas de camino de tierra á lo largo de la costa y unas seis de navegacion por el rio para llegar á las haciendas de los moradores. Esta navegacion es penosa, tanto por la incomodidad de las embarcaciones, cuanto por el horrible calor que se experimenta navegando bajo la influencia de un sol abrasador, y si á esto agregas, los no muy gratos aromas que despiden el sudor de los remeros, su incesante asedio, la larga permanencia en una molesta posicion, y la falta de alimento, podrá ser que no te formes una idea muy lisonjera; pero si te aseguro, que peor te la formarás, si como yo la hubieses experimentado.

El rio de Matina es hermoso, de manso y sosegado curso en las épocas ordinarias, pero temible y bravo cuando las aguas del invierno lo obligan á cambiar su mansedumbre por un movimiento rápido é impetuoso, y á dejar su vida quieta y tranquila por la ambicion de la conquista. Entonces es un despota, un dragon, que no contento con arrazar cuanto se opone á su paso, se lanza sobre las ajenas plantaciones, las baña y desbasta y obliga á los habitantes á buscar refugio en lo mas alto de sus tambos. La naturaleza es siempre grande en todas sus creaciones, pero en los fenómenos hidráulicos es donde se muestra mas variada y caprichosa. Las riberas de este rio son en jeneral como todas las de los nuestros: ricas en todas las producciones, de una inmensa fertilidad; pero mal sañas, incultas y despobladas. Los habitantes de Matina creo no pasarán de 30 y sus haciendas son esclusivamente de cacao que se produce en abundancia y de buena calidad. Es su único comercio y de él se hace el consumo en casi toda la República.

En Matina observé una cosa bien rara y estraña. En medio de esa naturaleza muda, de esa vida de privaciones y de fatiga; allí donde el hombre industrioso necesita mas el cuidado de los intereses domésticos, donde la soledad y el silencio le convidan á buscar el reposo en el seno de una dulce compañera; en ese pedazo de mundo donde no se disfruta de ninguno de los goces sociales, allí faltan los consuelos, los ensueños de ventura con que el ángel que llamamos mujer sabe regalarmos, regando de flores el penoso sendero de la vida. Si el clima, si la falta de sociedad si la abundancia de reptiles venenosos y de bestias feroces no bastaran para hacer de Matina una residencia insoportable, bastaría solo la falta de la mujer, para convertirlo en un infierno por mas que fuera un paraíso de hermosura. Las mujeres allí son contrabando; y aunque por los años de 1841, y en tiempo del Presidente Carrillo se mandaron muchas como desterradas ó pobladoras, la influencia del clima bastó para aniquilarlas completamente. Este ejemplo aterrizó á las demas, y ninguna ha querido compartir con su esposo ó con su amante los rigores de esa malsana temperatura. Las continuas aluviones del rio que deja sus aguas depositadas en un terreno bajo y pantanoso, la proximidad ó el contacto de los bosques y los malos alimentos de que se hace uso, creo serán la causa de este mortífero clima. Sea cual fuere el color primitivo del hombre que allí reside, á pocos meses de permanencia adquiere un color amarillito cobrizo que le convierte mas bien en momia ambulante que en ser de nuestra especie.

El camino de la montaña se hace en mulas, que aunque no son tan malas, son caras y son al fin de alquiler. Con esto queda dicho todo, pues ya sabemos que buena cosa es la que se alquila. Las monturas son malas, feas é incómodas son unas especies de sillas llaneras muy semejantes á nuestras angarillas, del mismo material que éstas, pero sin cabeza, con estribos de aro para un camino donde á cada paso hay que torcer los troncos de los árboles y las piedras de los canchilones.

Si yo fuese Botánico, Mineralogista ó Químico, tal vez podría hacerte una interesante descripción de esta montaña, pues es fácil que contenga en su seno muchas riquezas de los reinos vegetal y mineral; pero tú sabes que las Partidas, las Reales Cédulas y la Recopilacion Granadina tienen poca ó ninguna analogía con estas otras ciencias. Solo pues te describiré trabajos.—Tú conoces el camino de Pasto, el del Guanacas y el Quindío; y á pesar de esto, nada conoces en punto á infernales caminos no conociendo el de Matina. Debo sí confesar, que en el interior de la montaña se disfruta de delicioso clima y de frescas y cristalinas aguas; que en casi todas las dormidas ordinarias hay tambos que ofrecen alguna pequeña comodidad; y aunque sus moradores no son muy hospitalarios y esprimen al viajero hasta sacarle el almorzo, siquiera se halla algo fresco que comprar. Solo una dormida la hice en rancho en el punto denominado Bonilla, sobre un pantano, rodeado de un enjambre de hornigas y temblando á cada paso por las vivoras estrechadamente ponzoñosas de que está plagada. Hay muchos y hermosísimos rios, de los cuales, dos tuve que pasar en barqueta. Especialmente el rio llamado "Rebentazo" es un rio bastante peligroso en cualquiera estacion del año por la rapidez de su corriente en medio de enormes y multiplicadas piedras. Ninguno de estos rios es navegable ni prescota, á mi entender, ventaja alguna al comercio: su curso es corto y todos ellos tributan sus aguas,

ya separados, ó ya unidos, al Atlántico. Pero si esta via infernal ofrece al viajero un sin número de calamidades, también tiene su pequeña maravilla que compensa en parte las molestias y las privaciones. Entre el rio de Reventazon y el de Córdoba, la cordillera se eleva á una altura considerable, en cuya cima se despliega una de las vistas mas hermosas y elegantes. Este punto se denomina "Vista de mar" porque allí se divisa con toda su esplendidez la enorme masa de aguas del Océano Atlántico, donde la vista se pierde en ese eterno horizonte de plata y azul. Y si se mira al caer el sol, cuando sus rayos quebrándose sobre las aguas en millares de refracciones, vienen á herir nuestra pupila al través del follaje verde de los árboles, con la luz amarilla de la tarde; si se considera que esa impresion se siente despues de muchos dias pasados en la oscuridad y en el silencio de los bosques, en donde el alma se entrega á sus propias ilusiones sin esperar nada de la naturaleza que allí jime y llora, entonces y solo entonces se puede comprender toda la belleza, todo el encanto, toda la poesía que encierra ese retazo de la tierra.

Al terminar la montaña, hieren nuestra vista las extensas y ricas sabanas de Turrialva con sus verdes y lechiceros pastos cubiertos de ganado de diferentes especies. Esto se mira desde la altura de "¡Gracias á Dios!" donde esta exclamacion sale de los labios del maltratado caminante. Este es el voto de gracias y de reconocimiento al Ser Supremo, que compadecido de sus penas, le muestra, como en otro tiempo mostró á Moisés, la tierra prometida; el último quejido del alma, la última agonia del pensamiento que deja el estrecho resinto que ocupaba en cambio de un horizonte lozano y majestuoso. Considerado aquel punto bajo otra cualesquiera de sus faces, nada tiene de particular; mas para el viajero fatigado que espera hallar semejantes entre quienes emitir sus ideas, es un rico panorama.

Turrialva es un pequeño poblado con algunas casas de construccion moderna y un número poco mas ó menos de 100 habitantes. Sus terrenos estan esclusivamente consagrados á la cria de ganados. Allí se encuentra ya hospitalidad, franqueza, cordialidad y el trato de algunas personas civilizadas del país y extranjeros, que residiendo en el interior vienen por temporadas á pasar los agradables ratos que ofrecen los campos, lejos del bullicio de las ciudades, y á disfrutar de la sana y agradable temperatura, de la pureza del aire y de la armonía de la naturaleza. Casi todo el camino de Turrialva á Cartago en que se invierten tres horas, se hace por una cuesta pendiente, siempre subiendo hasta cerca de la ciudad que se divisa como á un cuarto de legua. No deja de ser interesante la vista de Cartago situada sobre una esplanada y rodeada en parte por la cordillera con sus elevados y majestuosos volcanes, y en parte por algunos pequeños é inmediatos poblados.

(Continuad.)

UN NIÑO MISIONERO.

Nada hay mas grande que esos gloriosos confesores, esos hombres que animados por el espíritu de Dios, van á llevar la caridad de la fé cristiana á las naciones salvajes, embrutecidas por el despotismo y sentadas en la sombra de la muerte.

Desde el momento en que Cristo dió su mision á los apóstoles para que predicaran el Evangelio hasta nuestros dias, almas nobles y jenerosas se han consagrado á la estension del catolicismo y en nuestros dias mismos admiramos las obras sobre humanas de algunos pobres sacerdotes contemporáneos nuestros á quienes a-

penas, en medio del tumulto de las cosas humanas, siguen algunos ojos al través de las escalas de Levante, Bulgaria, el Líbano, Siria, Persia, el Mogol, el Malabar, Bengala, Tonquin, China, Corea, los archipiélagos del Océano hasta en las riberas, en fin, del Misisipi.

No hace muchos años todavía que un celoso y modesto sacerdote, penetró en las islas de Fernando Póo y de Annobon, y tomando posesion de ellas en nombre de la cruz de Cristo y de la reina de España volvió á Madrid, trabajando incesantemente un año y otro año, para que se enviase allí misioneros que abriesen los ojos de la fé y de la civilizacion á aquellos pobres naturales sumidos en la mas completa ignorancia, y en las tinieblas de la idolatría. Por fin, despues de esfuerzos inauditos, hace dos meses que ha marchado á aquellas rejiones para evangelizarla el presbítero don Miguel Martinez, cura párroco de Chamberí, el que acompañado de algunos jóvenes eclesiásticos, y de obreros y artesanos de distintos oficios, se ha embarcado para dichas islas, á fin de llevar con sus sacerdotes la palabra de Dios y con los artesanos, los primeros y mas necesarios rudimentos de las artes que sirven de base á la civilizacion de aquellos pueblos incultos.

En el primer viaje de descubrimiento y exploracion de estas islas, al desembarcar los primeros misioneros en una de ellas, inmediata á la de Fernando Póo y Annobon, y habitada también por salvajes, se encontraron cerca de las playas del mar sobre una roca, una cruz toscamente construída y una porcion de niños negros en actitud de adorarla, dirigidos por otro niño blanco también de pocos años. Al rededor de aquel altar, con la cruz cubierta todavía con su corteza, rezaban con voz argentina en español la oracion del Ave-Maria.

Grande fué el asombro de los misioneros al encontrar en aquel país donde creían que era nueva la idea de la cruz, un tosco y verde altar levantado á ella.

Al verlos, el niño gritó en claro é inteligente español: ¡Curas! ¡Curas! y todos los negritos volvieron la cabeza inmediatamente hácia los misioneros. Estos al ver aquel niño, le rogaron que los llevase á casa de sus padres; pues veía que no era de los indijenas. Contóles el niño que haría como un año que habia sido arrojado allí en un gran matorral, separado de sus padres, y que no les habia vuelto á ver; que recojidos por unos negros, le habian criado al lado de sus hijos, y que recordando él lo que habia visto cuando se hallaba muy lejos de allí viviendo con sus padres, habia enseñado á los negritos las oraciones que todos los dias su madre le hacia repetir al levantarse y al acostarse, y que juntos se ponian todos los dias de rodilla ante aquella cruz que entre todos habian hecho.

—Luego son cristianos: los hemos visto rezar contigo, dijeron los misioneros.

—Yo no sé lo que son, dijo el niño: me ven orar, se arrodillan en derredor mio, y han apreendido alguna de las palabras, pero no sé si las comprenden ó nó, porque yo no entiendo su lenguaje. Sin embargo, les he enseñado á todos á hacer la señal de la cruz y no dejan jamás de hacerla cuando pasan delante de esta cruz.

—Y ¿quién ha levantado esta cruz?

—Yo, dijo el niño: me he acordado de las que hai de trecho en trecho en mi tierra.

Y al concluir esta sencilla relacion, el pobre niño no pudo contener sus lágrimas y profundos suspiros.

Los misioneros le preguntaron su nombre: el niño no lo sabia; no recordaba ni el nombre de su patria, ni el punto donde habia residido; no sabia tampoco fijamente cuanto tiempo hacia que permanecía en

la isla porque no habia medio ninguno para poder medir el tiempo.

Admiráronse los misioneros, y dieron mil gracias á Dios, respetando sus impenetrables designios de que un niño que no sabia contar, que no sabia leer, que no estaba iniciado en los misterios de la religion, hubiese echado los jérmenes y comenzado la conversion de toda una tribu, tanto que los misioneros únicamente tuvieron despues que acabar su obra.

Aquel niño, aquel primer apóstol de estas islas ha permanecido en ellas, y es seguro que puestos en comunicacion con los obreros evangélicos que en el mes de este año han salido de España para llevar allá la palabra de Dios, le será de un fuerte y poderoso auxilio, porque ya conocerá el idioma y las costumbres peculiares de aquellos pueblos.

Miscelanea.

Vanidad húngara.—Un cortesano de Hungria, el baron Simon de Sina, dice el *Delibud*, que recibirá en Pesh al Emperador y á la Emperatriz de Austria con un traje ó uniforme adornado de 1,308 esmeraldas magníficas, cuyo valor no baja de 400,000 florines.

Medida útil.—La sociedad francesa de acimutacion, movida por los frecuentes y terribles accidentes ocasionados por las mordeduras de reptiles, se ocupa en nacionalizar en las Antillas, en la India y en la Arjelia el famoso serpentario, pájaro reptilívoro, orijinario del Cabo, con el objeto de que purifique aquellas comarcas de ese terrible azote de venenosos ofidianos.—Aviso á las Américas.

De como se viaja en el siglo XIX.—En la misma sala que sirve de despacho en el palacio de las Tullerías al gran-duque Constantino, se ha colocado un aparato del telégrafo eléctrico que comunica con San Petersburgo. Así sucede que el príncipe ruso se pone á conversar con su hermano el Emperador Alejandro, en su mismo cuarto, cuantas veces se le antoja, y á cualquiera hora del dia ó de la noche. A quien hubiera aventurado un hecho así hace un siglo, ó le veneran como profeta divino, ó le creen hechicero y le queman vivo.

A UNA MUJER.

Si fuere verdad, señora,  
Lo que tu voz celestial  
Y tu labio de coral  
Dulcemente pronunció!  
Y si pudieras leer  
Lo que mi pecho ha sentido,  
Y lo dichoso que ha sido  
Por lo que anoche escuchó!

Si vos, solo jenerosa  
Quisiste por un momento,  
Brotar en mi alma el contento  
Para calmar mi pasion.  
Deja se goce, señora,  
Embragado de ternura,  
Y mecido en la ventura  
Mi rendido corazón.

No disipes no, mi sueño,  
Por que este sueño es mi gloria,  
Mi bien, mi sola memoria,  
Mi culto, mi adoracion.  
Deja que viva, Mujer,  
No me arranques la esperanza  
Deja á mi alma la confianza  
Aunque sea de una ilusion.

Mas loco cómo he creído  
Siquiera por un momento,  
Que tan dulce sentimiento  
Pudieras por mí abrigar;  
Qué mi presenja importuna,  
Qué mi espíritu sin brío,  
Qué mi labio mudo y frío  
Te pudieran reanimar!

¡Yo, qué perdido en el mundo  
Sin consuelos, sin amigos,  
Hago á los cielos testigos  
De mi llanto y mi dolor!  
¡Yo, pobre planta sin riego,  
Sembrada en tierra extranjera,  
Lánguida triste palmera  
Tostada por el calor!

¡Yo, mecido en la desgracia  
Por fatídicas pasiones,  
Por imotos aquilones,  
Por la angustia y el pesar!  
Dime hada bella y querida,  
Qué ventura, qué delicia,  
Qué consuelo, que caricia  
Podrá mi pecho esperar?

No espero, mas te amo sí,  
Y mi alma siente el veneno  
De la pasion que tu seno  
Dentro mi pecho virtió:  
Te amo sí, sin esperanza,  
Pero te amo con delirio;  
Y aunque este amor es martirio,  
Así mártir te amo yo.—

¿Y qué te importa alma mía  
Que te ame como insensato,  
Si tu virtud, tu recato  
Yo no quiero profanar?  
¿Qué te importa que te adore  
Y qué mi culto te rinda  
Mujer Anjélica y linda  
Sino hago mas que adorar?

¿Qué consuelo en mi infortunio,  
Qué divino sentimiento,  
Qué esperanza, que contento  
Podrás darme por pedad?  
¿Podrás tornar en ventura  
Mi desdicha solitaria,  
Escucharás mi plegaria  
Lirio de la soledad?

No espero, mas te amo sí,  
Y mi alma siente el veneno  
De la pasion que tu seno  
Dentro mi pecho virtió,  
Te amo sí, sin esperanza,  
Pero te amo con delirio;  
Y aunque este amor es martirio,  
Así mártir te amo yo.

U. D. M.

Junio, de 1857.

MOVIMIENTO MARITIMO.

PUNTARENAS.

ENTRADA DE BUQUES.

Julio 16.—Pailebot Neo-Granadino L. *Lequellé* de 71 toneladas, procedente de la Union. Su capitán Joleau. Cargamento cueros, unas cajas de coñac y algunos víveres.

Id. Pailebot ingles *Puntarenas* de 24 toneladas, procedente del puerto indicado, á cargo de su capitán Don Alejandro Negro. Cargamento cueros, harina y arroz. Pasajero D. Guillermo Witten

Id. 20. Bergantín Goleta ecuatoriana *Elvira*, procedente también de la Union: De 160 toneladas. Su capitán D. Jacinto Majs; y cargamento azúcar y otros víveres de Centro-América en tránsito.

SALIDAS.

Julio 15.—Bergantín de guerra Chileno *Amadé*, con destino al Callao y Valparaíso, llevando á su bordo al Excelentísimo Sr. D. T. S. Astaburuaga, encargado de negocios del Supremo Gobierno de Chile y su Secretario el Sr. D. R. Vergara.

Id. 19.—Pailebot Neo-Granadino L. *Lequellé*, para Panamá, en lastre y conduciendo de pasaje á D. Carlos Haas y 14 negros que trabajaban en el ferrocarril.

Id. 20.—Barca N. A. J. R. *Mora*, cargada de café, con destino á San Francisco de California.

Imprenta Nacional—Ed. resp.—U. Duran.